

Domingo 9 de agosto

Fidelidad costosa

... sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Salmo 31:2

La escritura de hoy: [Salmo 31:1-5, 7-13](#)

[Sheridan Voysey](#) escribe:

La película *Vida oculta* narra la historia de Franz Jägerstätter durante la Segunda Guerra Mundial. Asqueado por las atrocidades nazis y creyendo que solo Jesús es el Señor, Franz se negó a jurar lealtad a Hitler y fue detenido.

El pueblo de Franz lo trató con desprecio por oponerse a Hitler. Sus compañeros de celda ridiculizaban su fe, e incluso algunos sacerdotes pensaban que estaba siendo insensato. «A Dios no le importa lo que dices; solo lo que hay en tu corazón», dice una persona en la película, tentando a Franz a «aclamar» a Hitler sin sentirlo realmente, para salvar su vida. «Roca mía, fortaleza mía», ora Franz, «dame fuerzas para seguirte».

El Salmo 31 es la oración de una persona que se enfrenta a poderes malignos. «Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme» (v. 2), suplica David ante sus propios tiranos (vv. 4, 11), anhelando mantenerse fiel bajo presión (vv. 3, 10-13). «En tu mano encomiendo mi espíritu», ora (v. 5), palabras que más tarde repetiría Jesús en la cruz ([Lucas 23:46](#)).

Dios nunca deja sin recompensa la fidelidad que cuesta. Franz Jägerstätter se mantuvo fiel hasta el final. Como a Jesús, esta fidelidad le costó la vida. Pero así como Jesús resucitó de la tumba, Franz también resucitará algún día.

Reflexiona y ora

¿Qué podemos aprender de los mártires de la historia? ¿Qué puedes hacer hoy para mantenerte fiel en tiempos de prueba?

Mi Roca y Fortaleza, dame fuerza para seguirte, sea cual sea la oposición que enfrente.

Lunes 10 de agosto

Esperar en Dios

Bueno es el Señor a los que en él esperan, al alma que le busca. Lamentaciones 3:25

La escritura de hoy: [Lamentaciones 3:19-26](#)

[Alyson Kieda](#) escribe:

Debido al alcoholismo y el maltrato de su padre, Pablo dejó su casa cuando era adolescente. Terminó la escuela, se casó y tuvo tres hijos. Pero, por desgracia, empezó a repetir el mismo comportamiento destructivo del que había huido. Su propia adicción al alcohol y su comportamiento terminaron destruyendo todo: su familia, su trabajo y su hogar.

Finalmente, acudió a un centro de tratamiento. «Estaba mal, y Dios me abrió la puerta». Un día, después de orar, sintió a Dios a través de la naturaleza. Pronto, su hija menor se dio cuenta de que había cambiado y se reconcilió con él. Hoy está esforzándose para recuperar la confianza de los otros hijos.

En Lamentaciones, el profeta Jeremías se aflige por la situación de su pueblo, que se apartó de Dios y fue desterrado a Babilonia: «Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajeno y de la hiel, [...] mi alma está abatida dentro de mí» ([Lamentaciones 3:19-20](#)). Como los israelitas, Pablo estaba lejos de Dios. Y como Jeremías, encontró esperanza en Él: «Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad» (vv. 22-23).

Como Pablo, los israelitas empezaron de cero. Podemos acudir a Dios y encontrar esperanza.

Reflexiona y ora

¿Estás buscando esperanza? ¿Cómo te invita Dios a esperar en Él?

Dios, gracias por ofrecerme una relación renovada contigo.

Martes 11 de agosto

Enseñanza de mi auto arrendado

¿Acaso ignoran [...] que ustedes no son dueños de sí mismos? [...]. Por lo tanto, den gloria a Dios en su cuerpo... 1 Corintios 6:19- 20 (rvc)

La escritura de hoy: 1 Corintios 6:12-20

Holtz Adam escribe:

Hace poco, viajé a Los Ángeles y tuve que arrendar un coche. Al rato, estaba conduciendo por calles del centro llenas de tráfico y gente. Me encontré haciéndolo con mucho cuidado. ¿Por qué? Bueno, no quería tener un accidente. Pero, en realidad, no quería dañar mi auto arrendado. Después de todo, no era mío.

Mientras conducía, no pude evitar pensar que alquilar aquel coche ilustraba algo importante sobre mi relación con Dios.

Las Escrituras nos enseñan que ni siquiera nuestro cuerpo —del que podemos pensar que somos dueños— nos pertenece. En una conversación más amplia sobre el pecado sexual en 1 Corintios 6, Pablo concluye: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (vv. 19-20).

Lo admito, es difícil comprender del todo que mi cuerpo no es mío. Aun así, Dios nos llama a honrarlo con él. A cuidar nuestro cuerpo. A darnos cuenta de que somos administradores —arrendatarios, si se quiere— de estos recipientes que Él nos ha dado, para que los usemos para honrar y servir a Aquel cuyo cuerpo y sangre rotos nos salvan.

Reflexiona y ora

¿Cómo respondes a la idea de que Dios quiere que lo honremos con nuestro cuerpo? ¿Cómo puede esta verdad cambiar tu vida?

Padre, gracias por el regalo maravilloso de mi cuerpo. Ayúdame a honrarte usándolo para amar y servir a los demás.

Miércoles 12 de agosto

Preciosas palabras de despedida

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:19

La escritura de hoy: [Mateo 28:16-20](#)

[Nancy Gavilanes](#) escribe:

Mi amigo José estaba en cuidados paliativos. Había estado lúcido en mi visita anterior, pero una semana después, estaba frágil y sin habla. Al final de la que sería mi última visita, fui la última en la sala con él. Finalmente, me dirigí hacia la puerta, pero me volví una última vez para decir: «Te quiero», sin esperar respuesta. Entonces, vi a José moviendo los labios. Me respondió: «Te quiero».

Las palabras de despedida de alguien pueden dejar una impresión duradera. Cuando Jesús se preparaba para regresar a su Padre después de su muerte y resurrección, les aseguró a sus discípulos que toda autoridad en el cielo y en la tierra le pertenecía a Él ([Mateo 28:18](#)). Y los dejó con una última indicación, diciendo: «Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (vv. 19-20). Cristo también les aseguró que siempre estaría con ellos (v. 20).

Las palabras de despedida de Jesús son también para nosotros hoy. Obedezcamos su llamado a hablar a otros de Él para que puedan experimentar su amor y perdón, vivir para Él y disfrutar de la vida eterna a su lado en el cielo. Su mensaje es demasiado bueno como para no compartirlo con personas de todas las naciones.

Reflexiona y ora

¿Cómo te afectan las palabras de despedida de Jesús? ¿Con quién puedes compartir al Señor hoy?

Jesús, ayúdame a contar tu buena noticia.

Jueves 13 de agosto

El testimonio de Jesús

*Porque serás testigo [de Jesús] a todos los hombres, de lo que has visto y oído.
Hechos 22:15*

La escritura de hoy: [Hechos 22:12-16](#)

[John Blase](#) escribe:

He oído decir: «No podemos hacer que nuestros hijos crean. Solo darles razones para creer en lo que nosotros creemos». Pero ¿cómo lo hacemos?

El apóstol Pablo no suele ser nuestra primera opción para consejos sobre crianza. Es probable que no tuviera hijos. Los padres prefieren escuchar a alguien que ha pasado por lo mismo. Sin embargo, Pablo (o Saulo) tiene algo que enseñarnos aquí.

Saulo iba camino a perseguir a los cristianos cuando intervino Cristo. Este hombre cayó al suelo, cegado ([Hechos 9:1-9](#)). Poco después, Ananías lo visitó, le devolvió la vista y le explicó su misión: «El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad [...]. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído» (22:14-15). Saulo, más tarde llamado Pablo, dio testimonio, y Dios le concedió una aljaba de hijos espirituales. Su «método de crianza» consistía en compartir lo que había visto y orar.

Ya sea criando a nuestros propios hijos o interactuando con otros, no podemos obligarlos a creer. Más bien, damos testimonio con nuestras palabras y vidas de lo que hemos visto y oído. Y oramos. Nuestro Dios, que envió a Pablo a los gentiles, nos envía con la misma instrucción: Testifica para que crean. Después, confíaselos a nuestro Padre, quien los ama.

Reflexiona y ora

¿Qué niños están en tu esfera de influencia? ¿Cómo podrías compartir tu fe con ellos?

Padre, que nuestros hijos crean en ti.

Viernes 14 de agosto

El único digno de adoración

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Salmo 19:1

La escritura de hoy: Lucas 23:44-49

Elisa Morgan escribe:

Una tarde de abril, millones de personas se reunieron a lo largo del gráfico de un arco que cruzaba México y Estados Unidos para presenciar un eclipse total de sol. Mientras los equipos de televisión documentaban la cuenta regresiva hacia la «totalidad», la multitud enmudeció salvo por una frase repetida: «¡Dios mío!».

Eso me impactó. No sé por qué eligieron esa frase, pero sospecho que, al encontrarse meros mortales con algo singular y asombroso, parecían necesitar reconocer a Alguien. Alguien a quien agradecer. Alguien a quien adorar. Cuando miramos al cielo, nuestra respuesta es de asombro. Como escribió David: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1).

El evangelista Lucas relata los últimos minutos de Jesús en la cruz: «Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció» (23:44-45). Mateo comparte una respuesta a esta revelación: «El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios» (27:54). No pudieron evitar reconocer a Dios como el único digno de adoración.

Con humilde asombro, te adoro, Dios mío.

Reflexiona y ora

¿Dónde has visto la gloria de Dios y te ha sobrecogido? ¿De qué manera puedes adorarlo en toda su magnificencia?

Querido Dios, eres santo. ¡Te adoro con asombro!

Sábado 15 de agosto

Practicar el amor de Dios

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da. Éxodo 20:12

La escritura de hoy: Éxodo 20:8-17, 20-21

Tim Gustafson escribe:

El padre de Benjamín estaba muriendo de cáncer. Deseoso de ayudar, Benjamín lo llevó a vivir con él. A su padre le encantaban los trópicos, pero ya no podía viajar, así que Benjamín se puso creativo: diseñó un estanque detrás de su casa, lo llenó de peces e instaló una cascada. Transportó tres cargas de arena de playa, añadió plátanos, luces y antorchas tiki, y armó un toldo para dar sombra. Su padre pasó sus últimos días disfrutando de una isla paradisíaca en su propio patio.

Las acciones de Benjamín reflejan la armonía entre padres e hijos prevista en Éxodo 20. Allí, Dios instruyó a Israel a través de Moisés: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da» (Éxodo 20:12). Esa directiva surge de los mandamientos de amar y respetar a nuestro Padre celestial (vv. 3-8) y es un puente hacia los últimos cinco mandamientos, que nos enseñan a amar y respetar al prójimo (vv. 12-17).

Honrar a los padres puede resultar fácil para algunos. Para otros, es terriblemente difícil. Hay demasiado dolor y desconfianza. Las viejas heridas se niegan a cicatrizar. Podemos encomendarlos a Dios, nuestro Padre, que comprende ese dolor. Él nos capacita para vivir en su amor.

Reflexiona y ora

¿Qué significa para ti honrar a tus padres? ¿Qué obstáculos podrías enfrentar para conseguirlo?

Padre, muéstrame cómo honrar a los demás; especialmente, cuando parece difícil.

Domingo 16 de agosto

Heridas que edifican y sanan

Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo... Salmo 141:5

La escritura de hoy: [Salmo 141](#)

[Marvin Williams](#) escribe:

Según investigaciones, la Generación Z puede detectar un falso cumplido a más de un kilómetro de distancia. Los miembros de esa generación valoran algo más profundo: el respeto genuino y la sinceridad. No buscan que los halaguen; quieren que alguien crea en ellos. Cuando se les dice la verdad, se sienten respetados, tomados en serio y desafiados a crecer. Es probable que esto sea cierto para la mayoría de nosotros.

El Salmo 141:5 da voz a esta sabiduría. David escribió: «Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda». En su oración a Dios, le pide que pueda recibir las heridas amorosas de los amigos como un favor (v. 5; ver también Proverbios 27:6). David insinuaba que el verdadero amor no elude las conversaciones difíciles. Dice la verdad para ayudar a acercarse a Dios y no «a cosa mala» ([Salmo 141:4](#)). Este pasaje nos recuerda que los comentarios sabios y sinceros no son para derribar a los demás, sino edificarlos.

No temamos recibir correcciones de las fuentes adecuadas, y tampoco rehuyamos ofrecerlas. Necesitamos personas dispuestas a decir la verdad con amor. A veces, las palabras que más duelen son las que nos edifican, nos sanan y nos ayudan a convertirnos en aquello que Dios quiso que fuéramos.

Reflexiona y ora

¿Por qué puede ser difícil corregir a otros creyentes? ¿Cómo respondes a la corrección amorosa de los demás?

Querido Dios, ayúdame a dar y recibir comentarios y correcciones sabios como dones de tu gracia.